

del Senado, expresándole al mismo tiempo el sentimiento que le causaba la precipitada evasión de los Españoles; Bernadote le cortó la conversacion, y exclamó con la mayor vehemencia: *O le sacres gueux de brigands! Eusse je seulement eu des Vaisseaux, je les aurais bientôt raménés! ; ah, los pícaros bandidos! ; Si yo me hubiera encontrado con navíos á la mano, qué pronto las hubiera vuelto acá!*

Las tropas holandesas todavía permanecen acampadas en Rendsberg, se dice que en breve se pondrán en marcha; pero se ignora para dónde. (*Gibraltar Chronicle.*)

Bizarria y Patriotismo de un muchacho Aragones.

En el alistamiento de tropas que se hizo en Zaragoza para el ejército, se deshechó por inútil un muchacho de trece á catorce años. Lleno este de sentimiento é impaciente porque se le privaba de la gloria de tener parte en la defensa de la Religion y de la Patria, y guiado del impulso de su grande ardor, se ingenió como pudo en hacerse de algunas armas de acero y fuego; y con efecto lo logró. Llegó el día del ataque contra los franceses, y mezclándose en el ejército entre la confusion de la pelea, arremetió contra el enemigo con tal valor y denuedo, que logró quitarle una de sus vanderas: con ella echó á correr á presencia del ejército, y en derecha la llevó á la Iglesia del Pilar, y la presentó á María Santísima. Volvió aceleradamente á proseguir el choque contra los franceses, portándose valerosamente: y concluida que fué la accion, todos preguntaban por aquel muchacho que arrebató la vandera, como exemplar de admiracion; pero no daban con él hasta que recorrido el campo, le encontraron muerto encima de un frances, tambien muerto, pero arrancando á este un bocádo en la cara, que fué la disposicion en que lo hallaron, asido fuertemente los dientes á la cara del frances. Y no pareciendo justo dexar sepultado en el olvido este rasgo de ardor y valentía española en defensa de su Patria y Religion, especialmente por las admirables circunstancias que se le reunen, y sí el que se transmita á la posteridad y ocupe lugar en los fastos de la Historia, lo estampamos en este papel; pues se ve, que aun con los dientes quieren los Españoles acabar con gente tan impía y sacrílega.